

*Lo envia Valera
No dice dónde lo ha publicado*

AUTO-RETRATO DEL CAUDILLO

por Fernando Valera.

¿Qué era y cómo era verdaderamente Franco? ¿Era un hombre providencial, carismático, como decían sus sicofantes? ¿Era un monstruo, como aseguran sus adversarios? ¿Qué ha sido y cómo ha sido verdaderamente Franco? ¿Un cristiano ferviente, un militar valeroso, un político honesto y genial?.

Ardua tarea la de conocer la auténtica contextura moral de un personaje histórico. Desde luego, no nos sirve para ello el juicio de sus contemporáneos: si vencedor y poderoso, su auténtica efigie aparecerá soterrada bajo las arenas movedizas de la adulación; si vencido, bajo las de la calumnia. Y sin embargo, el Evangelio nos ofrece un método práctico e infalible para hacer el auto-retrato de todo ser humano: "Por sus obras los conoceréis".

El coronel Ansaldo, que había sido uno de los más audaces precursores del Movimiento, héroe más tarde de la aviación franquista, y que terminó sus días en el exilio abominando del Caudillo a quien acusaba de haber suplantado a la -según él- legítima Monarquía española, aseguraba que el General Franco además de sus innegables dotes de ambición, astucia, serenidad y perfidia, que hoy se consideran nobles prendas de todo jefe político, poseía un convencimiento místico y como iluminado de su misión carismática. Hasta decía Ansaldo que el Caudillo tenía visiones y arrobos celestiales y que llevaba en el bolsillo, a manera de amuleto o reliquia, una mano momificada de Santa Teresa de Jesús.

Aunque a mí me consta que Franco no se había distinguido cuando joven por ese linaje de devociones y beaterías, llegué a imaginar que bien pudiera haber evolucionado después, al sentirse llamado por la Providencia para acaudillar con las mehalas musulmanas del Riff la Santa Cruzada contra el pueblo cristiano de España. Mas la ceremonia de la toma de juramento de vasallaje al Príncipe Juan Carlos, me sacó de dudas. Aplicando el método evangélico del "por sus obras los conoceréis", me dije: ¿cómo, no ya un devoto iluminado, sino un simple creyente, puede, ante las Cortes del Reino católico y en presencia de un crucifijo, pronunciar unas palabras que todo el mundo, incluido el propio Caudillo, y desde luego Dios, sabe que son una impostura?.

Me refiero a la rotunda afirmación de que el Gobierno de la República había ordenado en 1936 el asesinato del diputado monárquico y proto-fascista Don José Calvo Sotelo. Nadie puede ignorar hoy, por estar documentalmente probado, que los autores -uno de ellos capitán de la guardia civil- obraron por decisión propia, tal vez impulsados por un reflejo de miedo y autodefensa. Todo el mundo sabe también que el Gobierno reprobó el crimen y que los presuntos autores estaban encarcelados y

a disposición de la justicia cuando se produjo la rebelión militar.

Tampoco puede ignorar hoy nadie que el Glorioso Movimiento había sido preparado de mucho antes, en connivencia con los Gobiernos fascistas de Hitler y Mussolini. La muerte de Calvo Sotelo no fué, pues, una causa, sino un pretexto. Alegarla solemnemente, y ante un crucifijo, como justificación del alzamiento contra la Ley, además de ser una abominable impostura, constituye una prueba factual del ateísmo de todos los autores y comparsas de la farsa del juramento; SOLO PUEDEN MENTIR A DIOS LOS QUE EN DIOS NO CREEN.

Todo en el régimen franquista, la religión, la monarquía, la patria, la democracia orgánica y hasta el Estado totalitario, todo ha sido pura simulación, y una de las más altas cualidades del genio político del Caudillo ha sido su aptitud eminentísima para practicar la impostura. No era, pues, un cristiano fervoroso, sino un impostor fariseo.

.....

Otra de las prendas que más admiraban en él sus cortesanos era el valor militar. Yo no sé si Franco poseía o no esa virtud que a todo soldado español, por definición, se le supone. El coronel Ansaldo lo ponía *en tela de juicio*. Según él, el genio militar de Franco más se distinguía por la cautela que por la valentía. Yo creo que bien cabe reconocerle un armónico equilibrio de ambas cualidades.

Pero lo que sí sé, porque el examen de sus actos lo evidencia, es que carecía, como gobernante, del valor cívico, moral o humano. Esta especie de valor es la virtud que ciertos hombres públicos poseen de afirmar la verdad, la piedad y la justicia frente a las hordas desmandadas de la plebe. "El que sabe estar solo entre la gente, se sabe acompañar a solas", decía nuestro gran Quevedo. ¿Cómo, si no es por cobardía moral, comprender la terrible y prolongada represión que sucediera a su inmerecida victoria militar? El vencedor que se cree digno de serlo propende, como Julio César, a la generosidad y al perdón. Cuando, a raíz de una contienda civil, las pasiones desmandadas de las turbas piden sangre y venganza, hay que tener mucho valor moral para practicar e imponer la piedad y la justicia.

Un gobernante adornado de ese valor moral no hubiera consentido jamás que sus sicarios le trajeran de Francia al Presidente de Cataluña, Luís Companys, para hacerlo asesinar en los fosos del Castillo de Montjuich.

Un príncipe valeroso no habría entregado a la Francia liberada el Presidente Laval, que se había acogido a la hospitalidad de la España fascista, confiado en que el Caudillo, además de cómplice y aliado de los regímenes vencidos en la Segunda Guerra Mundial, sería, por español, caballero. Sólo el gobernante que permite -y acaso ordena- el rapto de Companys, su adversario, para sacrificarlo, es capaz de entregar a Laval, su amigo, para que lo sacrifiquen.

El día en que Laval fué entregado a la justicia francesa, a través

de los Pirineos, los republicanos que habíamos sido sus víctimas durante la era petainista, sentimos vergüenza ~~como~~ españoles. Entregar un preso político a un Estado, a sabiendas de que éste no tendrá más remedio que llevarlo al patíbulo, es hacerse promotor y cómplice de la inmola- ción; pero hacerlo además en frío, calculadamente, para granjearse la be- nevolencia de un Gobierno y un pueblo justamente resentidos, chalanear con la muerte de un hombre, me parece una acción tan innoble que, para explicarla, no basta la ferocidad. Hay que atribuirle, además, a la co- bardía.

.....

Y aún queda otra cualidad distintiva del personaje que retratamos. Dejo al buen juicio del lector descubrir la calificación adecuada, tras la enunciación de los hechos:

Comenzó su carrera militar prestando juramento de lealtad a su Rey, Don Alfonso XIII, a la Monarquía y a su bandera, y luego, no tuvo incon- veniente en prometer igual fidelidad a la República, al pueblo y a la en- seña tricolor.

Encabezó la rebelión armada contra el Estado legal de su país, en connivencia con Hitler y Mussolini, con cuyo apoyo, suprimió las liberta- des republicanas y desgarró los emblemas que había jurado defender y ser- vir.

Aceptó la alianza, la ayuda y el modelo de los Estados totalitarios, y declaró solemnemente ante sus Cortes que era inevitable y deseable la derrota de las democracias aliadas, sin perjuicio de renegar más tarde de sus protectores nazi-fascistas, cuando los vio vencidos, para buscar y ;ay; conseguir la amistad de los vencedores a quienes había escarneci- do mientras los creía derrotados.

Encarceló y desterró en 1962 a los ciudadanos que en Munich, ante el Congreso del Movimiento Europeo, habían solicitado que se instaurase en España una verdadera democracia libre, única manera de que el país pudiese incorporarse de pleno derecho a la nueva Europa; y tras de pro- clamar ante sus hordas de falangistas vociferantes, en Palencia, que la legitimidad de sus poderes no emanaba de las papeletas electorales, si- no de la punta de las bayonetas, simuló un Referendum en que él mismo depositó en la urna su papeleta electoral, además de hacerse atribuir veinte millones de votos, y vistiéndose el sayal del mendigo, se puso a llamar a las puertas de la Europa libre, que naturalmente no se le abrie- ron.

Instauró una Monarquía suí/géneris, que más apropiado sería llamar monocracia, cuyo primer acto fué exigir al Príncipe designado que que- brantase la fidelidad debida a la Institución monárquica, a su padre y a su dinastía.

Manejó a los falangistas para burlar y contener las aspiraciones de los Pretendientes monárquicos de todo linaje; a los tecnócratas del OPUS para desbancar a la Falange, y aprovechó la trágica muerte de Carre-

ro Blanco para desembarazarse del OPUS... antes de que el OPUS se desembarazara de él y de su sistema.

Nadie negará que he sido mas bien parco en esta enumeración de proezas perpetradas por el personaje histórico que retratamos. Ellas, sus obras, prueban que no fué para él para quien Quevedo escribió aquello de que "al español más le hace la lealtad que el nacimiento".

He ahí descarnada, al desnudo, la leyenda de la personalidad carismática del Caudillo. Si las obras, al decir del Evangelio, son las que dan a conocer la verdadera condición de los hombres, sus actos y su vida hacen de Franco un paradigma de la impostura, la deslealtad y la cobardía cívica.

CUADERNOS REPUBLICANOS

PARIS

I. Atalaya de España.*

LA RAZON DE LA SINRAZON

=====

II. El renacer del pensamiento republicano

ACTUALIDAD DE LA CONSTITUCION DE 1931
(Epílogo del libro NI CAUDILLO, NI REY: REPUBLICA)

por Fernando VALERA

=====

Lea Vd.- NI CAUDILLO, NI REY : REPUBLICA

por Fernando VALERA

Editorial Finisterre - MEXICO.

Precio del ejemplar, portes comprendidos, por correo aereo.

- . 25 Francos
- o 5 Dolares
- o su equivalente en cualquier moneda

Pedidos al autor :

26, rue des Plantes - 2° étage
75014 PARIS

C. Cheques postales n° 82 73 83
Centre de PARIS



LA RAZON DE LA SINRAZON

por Fernando Valera.

Parece como si cierta prensa que pasa por ser portavoz de las izquierdas en el mundo occidental -por ejemplo LE MONDE, LE NOUVEL OBSERVATEUR y hasta el HERALD TRIBUNE- estuvieran empañados en ambientar el restablecimiento de una Monarquía en España. Naturalmente, sin consulta previa a la voluntad del pueblo español que es quien habría de sufrirla. Bien está que las revistas aristocráticas o los periódicos de sensación y escándalo que hacen las delicias de porteras y comadres se complazcan divulgando -y divulgar es siempre una manera de vulgarizar, es decir, de rebajar al nivel del vulgo lo que se comenta-, divulgando, digo, las hazañas, picardías, enredos, esperanzas y decepciones de los cien príncipes y reyes tronados y destronados que frecuentan las playas y casinos de moda; pero lo que no acertamos a comprender es que revistas y periódicos que pasan por ser oráculos y mentores de la izquierda intelectual dan en la misma manía de hinchar la exigua personalidad política e histórica de los diversos pretendientes a la Corona de España.

Désele al pueblo español la opción que meses atrás se lo ofreció al pueblo griego, y se comprobará de manera rotunda que a España le salen por una friolera todos los reyes habidos y por haber, por lo menos desde que con Isabel y Fernando se acabaron, hará pronto cinco siglos, los últimos monarcas de estirpe nacional, para dar paso a las dinastías extranjeras de Austrias y Borbones.

Mal servicio prestan a la causa de la libertad y de la paz futuras de España los informadores extranjeros que, sea por miopía intelectual, sea por cinismo interesado, crean artificialmente, mediante la hábil selección de informaciones y silencios, la imagen deformada e irreal de un pueblo español contento con la tiranía e ilusionado con que sus estructuras se perpetúen a la muerte del Caudillo mediante una Monarquía impuesta, impopular, ilegítima y anacrónica.

Cualquier acontecimiento intrascendente, sea por ejemplo un banquete de cortesanos en Estoril, congregando en torno al Pretendiente Don Juan unas docenas de comensales que sólo se representan a sí mismos, llena las columnas de la prensa, las ondas de la radio y las cámaras de la televisión, y se convierte así en gran noticia. En cambio, no es noticia, y se silencia por no serlo, que el Presidente del Gobierno Republicano en Exilio se reuniera el año pasado en México, juntamente con el Presidente mexicano, en un banquete popular al que concurrieron dos mil quinientos comensales, y otros tantos que se quedaron fuera por falta material de espacio, para conmemorar el aniversario de la instauración de la Segunda República Española; o que este año, con igual motivo, el Ministro del Gobierno Republicano, Dr. Rivacoba, presidiera en Buenos Aires otro ágape de más de mil quinientos compatriotas, muchos de ellos representativos de círculos y sociedades hispánicas que agrupan en América a cientos de miles de emigrados políticos, económicos o ambas cosas a la vez. Verdaderos plebiscitos de la España Peregrina, que a cualquier observador sagaz e imparcial le servirían para tomar el pulso de la España Silenciosa.

Hace casi cien años que D. Emilio Castelar afirmaba: "el pueblo español es el más democrático del mundo". Yo añadiría hoy que también el más republicano. Ningún pueblo ha vertido en nuestro tiempo tanta sangre como el español en defensa de sus libertades democráticas y republicanas, una y otra vez secuestradas desde 1812 por la rebelión de las castas dominantes del país y por la intervención extranjera.

-:-:-

Años atrás el ilustre filósofo español, católico y monárquico, D. J. K. Aranguren - destituido de su cátedra por el General Franco- en un notable informe que si mal no recuerdo difundió la Fundación Rockefeller, reconocía noblemente, lamentándolo, que en España no había apreciable opinión monárquica, ni siquiera en el Ejército. Si la hubiera habido, como algunos cortesanos suponen, hace más de treinta años que el General Franco no seguiría profanando el Trono de San Fernando. Es evidente que la clase obrera, los intelectuales, las nuevas generaciones y una buena parte de la Iglesia son republicanos. Luego, deducía el insigne profesor de filosofía, con una inconsecuencia que habría dejado boquiabiertos a Aristóteles, a Santo Tomás y a Don Julián Besteiro, profesor éste de Lógica en la Universidad Central de Madrid, y fallecido en el presidio de Carmona-: "La salida natural del régimen franquista, será la Monarquía".

Alguna vez he pensado que acaso el profesor Aranguren formulaba, no una consecuencia lógica, sino un ~~sarcastismo~~; o quizás querría estigmatizar con una paradoja unamunesca el absurdo pragmatismo que preside la política contemporánea. No sé; lo que sí me parece evidente es que le han salido al profesor Aranguren no pocos discípulos, tanto en la prensa extranjera, como entre los adalides de esas Juntas, Contrajuntas, Plataformas, Alianzas, Conferencias y Movimientos democráticos alboreantes en España, que pretenden conciliar lo irreconciliable, buscándole a la dictadura totalitaria la salida democrática de una Monarquía instaurada o restaurada sin previa consulta a la voluntad de la nación.

Esa manera de razonar me recuerda aquellos circunloquios de Feliciano de Silva que hacían las delicias de Alonso Quijano, cuando se iba gestando en su mente de esquizofrénico la transmutación del buen hidalgo manchego en el ingenioso Caballero de la Triste Figura: "La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece que con razón me quejo de la vuestra fermosura".

+++++

Veamos unos cuantos ejemplos. No ha mucho que D. Santiago Carrillo ratificaba en MUNDO OBRERO, con rotundidad que nos satisface, y a él le honra, que el Partido Comunista Español sigue siendo republicano y que votará y apoyará la forma republicana de gobierno en la futura democracia española. En una encuesta publicada en Madrid, donde se recoge el contraste de pareceres de una treintena de personalidades de la oposición visible al régimen -no me atrevería a decir consentida por el régimen-, la inmensa mayoría de los consultados, ex-falangistas, democristianos, socialistas, comunistas, líderes obreros, confiesa sus preferencias y las del pueblo español por la República, siquiera uno solo de ellos, el socialista Pablo Castellanos, digámoslo en su honor, se ajusta a los rigores de la lógica aristotélica y se proclama, como socialista, insobornablemente republicano.

Más aún, en el último banquete de Estoril en que Don Juan de Borbón el Indeciso se atrevió (¡al fin!) a denunciar la Monarquía franquista que personificará su hijo como una usurpación de la soberanía nacional, sentábase a su derecha un señor Lobato que confesó ser republicano, y a su izquierda un señor Casanova que se presentaba como representante de los republicanos de Cataluña ... Y es que hay en cuantos se avienen a facilitar la salida de la tiranía a través de una restauración monárquica previa a la consulta de la voluntad popular, una especie de pudor inconfesado, un complejo de pecado, un remordimiento de conciencia que en vano pretenden aplacar mediante la tímida confesión de su fe republicana.

Y yo digo, pues si todos son tan republicanos como dicen, y si el pueblo español también lo es, ¿no sería hartos más lógico, consecuente y realista-realista de realidad, no de realeza- que se decidieran de una vez a impulsar un movimiento de opinión republicana y a crear el clima democrático y liberal que contagiaría irremisiblemente a las fuerzas armadas y las arrastraría hacia el cumplimiento de su deber? El deber de rescatar y devolver al pueblo la soberanía nacional secuestrada.

Un deber que es también una deuda de honor que el Ejército tiene contraída con la historia y con España, desde el 18 de Julio de 1936, en que una fracción de jefes y oficiales se alzaron en armas contra el Gobierno legítimo (porque creían, quizás honrada, pero a mi juicio erróneamente que éste estaba aparejando los caminos de la dictadura comunista), pero proclamando solemnemente que respetarían la Constitución y la República, como único régimen representativo de la soberanía nacional.

La guerra civil, en mal hora desencadenada, no se cancelará, hasta que se cumpla ese compromiso histórico y se constituya un Gobierno de paz y reconciliación nacional, bajo la bandera y la Constitución de la República, que consulte la voluntad actual del pueblo.

Así lo pedía también en su histórico testamento José Antonio Primo de Rivera, horas antes de morir, cuando el hombre tiene necesidad de hacer oír ante Dios y ante la historia la voz de su conciencia.

París, Julio de 1975.

EL RENACER DEL PENSAMIENTO REPUBLICANO

A LOS 40 AÑOS DE LA CONSTITUCION DE 1931

A la memoria de Don Luis Jiménez de Asúa ilustre presidente de la Comisión de Constitución de las Cortes de 1931, muerto en el exilio, ejerciendo las funciones de Presidente de la República.

El 9 de Diciembre se han cumplido cuarenta años de la fecha en que fue promulgada la Constitución de la Segunda República Española. Tres momentos estelares ha vivido el liberalismo español, jalonados por las tres grandes Constituciones de 1812, 1869 y 1931. Tres breves amaneceres de la libertad, seguidos de sendas y prolongadas noches de tiranía. Mas los impulsos renovadores no fueron vanos. En apariencia vencidos, dejaron en cada caso fecundas simientes que germinarían luego, calladamente, durante las épocas de absolutismo, y, a la postre, serían asimiladas, promoviendo, aunque con ritmo más lento del apetecible, la marcha ascendente de la sociedad.

Del liberalismo de 1812 y 1820 salió la España progresista del siglo XIX; de la revolución de septiembre y de la Primera República, procedían las ideas y los hombres que democratizaron y liberalizaron la Monarquía constitucional. Los ideales de la Segunda República laten hoy en cuantos impulsos renovadores agitan las profundidades de la, en apariencia, inmóvil charca de la monocracia franquista.

✦ ✦ ✦ ✦

Las Cortes de 1931 fueron un esfuerzo ambicioso, y acaso prematuro, de instalar a España en las avanzadas del mundo moderno. Sólo por ignorancia se explica que, a veces, se culpe a los republicanos españoles de que se han quedado rezagados cuarenta años atrás. No; es el mundo, y desde luego España, los que estaban rezagados, y por eso, a medida que despiertan y avanzan, se van encontrando, sin advertirlosiquiera, en las metas que ocupaban los constituyentes de 1931.

En un extenso discurso que pronuncié el 14 de febrero de 1933 en aquellas memorables Cortes, defendiendo el proyecto gubernamental de la Ley de Congregaciones Religiosas, decía yo: "Muchas gentes no se han dado cuenta todavía de que se está asistiendo en España a una profunda revolución de la sociedad, sin duda porque no le acompaña un derrumbamiento universal, ni se ve la polvareda de las ruinas. Una sociedad es un conjunto homogéneo de Instituciones, de las cuales son las más importantes, en lo íntimo la familia, en lo público el Estado, en lo material la propiedad, y en lo espiritual la religión. Una revolución que hubiese producido un cataclismo social, dejando intactas esas Instituciones, no habría revolucionado nada".

Y la Constitución revolucionó la familia, entronizando el divorcio; la propiedad, poniéndola al servicio del interés nacional y decretando la supremacía del trabajo, lo que al decir de Proudhon es la verdadera esencia del socialismo; la religión, separando la Iglesia y el Estado, y, en fin, el Estado mismo mediante la concesión de los Estatutos de Autonomía a las regiones, y la

práctica efectiva de una democracia libre, en la que todos los poderes emanan del pueblo.

Acaso la sociedad española no estaba entonces madura para una transformación tan radical; acaso los constituyentes fueron demasiado de prisa, o tal vez la culpa del fracaso no fue suya, ni de España; sino de la coyuntura internacional adversa, coincidente con el apogeo de los regímenes totalitarios, la crisis mundial y la decadencia de las democracias occidentales, verdaderos factores determinantes de la ruina de la Segunda República. Quedó ésta, al cabo, derrotada, pero no vencida, pues que los ideales revolucionarios permanecieron soterrados en la conciencia nacional, desde donde están socavando, silenciosamente, los cimientos sociales del régimen autoritario que la suplantó, lo cual explica, a mi parecer, el tremendo desajuste existente entre una España que es hoy más liberal que nunca, y un régimen que, en vano, se afana por consolidar las estructuras totalitarias.



El concepto de la propiedad se está transformando, en España y en el mundo, la clase trabajadora y el movimiento sindical se están remansando con un potencial fabuloso, que en su día será irresistible, tras el muro de contención de los sindicatos verticales. Nadie que tenga ojos para ver puede ya negarlo.

En todo el mundo civilizado, y también en España, las gentes saben hoy que el vínculo matrimonial indisoluble era más bien una concepción feudal que cristiana; que el divorcio legal, en los casos de fracaso -como lo enseñaba en su tiempo Montesquieu- no destruye, sino que consolida, afianza y perfecciona la familia; que en una sociedad moderna donde han de convivir católicos con quienes no lo son -y en España se cuentan por millones-, no se puede imponer como Ley del Estado un estricto concepto del matrimonio monogámico e indisoluble que, en la realidad, no practican siquiera los creyentes.

Que los pueblos de España tienen derecho, aspiración y necesidad de gobernarse autónomamente, comienza a ser un tópico aceptado incluso por los que en 1931 decían que la República estaba desmembrando a la nación al otorgar Estatutos de Autonomía a las regiones que casi por unanimidad los votaban. "Más quiero una España roja, que una España rota", clamaba el desventurado Calvo Sotelo. ¿Qué mayor triunfo para los republicanos españoles que el reciente Congreso de la democracia catalana en que, representantes de los más variados sectores sociales del país, piden que se restablezca la vigencia de las Instituciones autónomas concedidas en 1932 por la Segunda República a Cataluña?

Y en cuanto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, lo que ayer parecía insólito, la independencia y separación de las respectivas esferas de competencia -que es lo que promulgó la Constitución de 1931-, es hoy el criterio inmensamente mayoritario que ha prevalecido en la primera asamblea conjunta de la Iglesia Española.

¿Cómo no han de tener fe en su obra los supervivientes de las gloriosas Cortes constituyentes de 1931, si hasta sus acérrimos adversarios de ayer asimilan, quizás sin confesarlo, sus principios fundamentales? Un régimen no puede prevalecer indefinidamente desintonizado de la nación; en las pugnas de la sociedad con el Estado, a la larga, es siempre la sociedad la que prevalece. España es hoy, cada día más, republicana; luego, necesariamente, al término de este largo y penoso proceso histórico se restablecerá en España una República "de trabajadores de todas las clases", laica, integral, compatible con la autonomía municipal y regional, abierta a todas las conquistas de la justicia social, la misma República que quisieron fundar los constituyentes de 1931.

París, 9 de diciembre de 1971.
Fernando Valera,
primer secretario de la Comisión de
de Constitución de las Cortes de 1931.

18-24 Agosto de 1975

N.º 193.

¿CUAL CREE QUE DEBERIA SER, A SU JUICIO, EL PRIMER ACTO POLITICO DE JUAN CARLOS DE BORBON COMO REY DE ESPAÑA?

Comentarios a unas respuestas

EL CETRO DEL REY Y EL HACHA DEL VERDUGO

por Fernando VALERA.

Da pena leer las contestaciones que los consultados dieron a la encuesta de CAMBIO, 24-8-75; CUAL CREE QUE DEBE SER EL PRIMER ACTO POLITICO DE JUAN CARLOS DE BORBON COMO REY DE ESPAÑA. Y da pena porque todos parecen ignorar a lo que obliga el solemne juramento de vasallaje prestado por el Príncipe en 1969, de donde emana la legitimidad(?) del nuevo poder real instaurado por el Caudillo.

No, señor conde de Motrico — monárquico —; el Príncipe no puede dirigirse al país y exponerle en forma clara, precisa y sincera lo que la Monarquía representa como cuadro institucional para la convivencia política y como cauce para que se manifiesten las aspiraciones diversas y legítimas de la sociedad; porque el Príncipe ha jurado mantener y servir al régimen instaurado por la victoria y fundado en los principios inmutables del Movimiento.

No, señor Miguel Boyer — socialista —; el Príncipe no puede tomar contacto serio y público con todas las organizaciones representativas de las diversas corrientes políticas; porque legalmente no las hay, no han permitido que las hubiera, de modo que el diálogo con ellas supondría la consagración de la ilegalidad, una felonía que nadie puede pedir al Príncipe sin suponerle desleal a sus juramentos.

No, señor Fernando Alvarez de Miranda — demócrata cristiano —; Don Juan Carlos no puede adoptar cuantas medidas contribuyan a la superación de las causas de enfrentamiento entre los pueblos y los hombres del Estado español, sin renegar de su origen, que es la guerra civil y la victoria sobre los hombres y los pueblos de España. Ni puede convocar unas Cortes Constituyentes, lo que supondría proclamar la ilegitimidad de las Cortes espurias que le instituyeron, sin consulta previa a la voluntad nacional, como Rey, no de España, sino del Movimiento.

No, señor Antonio García López — social demócrata —; el Príncipe no puede hacer nada de lo que Vd. propone, cumpliendo la Constitución hoy en vigor, porque lo que Vd. pide es que no la cumpla.

Sí, señor Luis Valero Bermejo — derecha-derecha —; Vd. al menos es lógico consigo mismo, cuando dice que el primer acto del Príncipe como Rey sería renovar el juramento que hizo en el mes de Julio de 1969; aunque, sin darse cuenta, también Vd. le ofende, cuando pone en tela de juicio que aquel juramento sea suficiente para que se confíe en la lealtad de Don Juan Carlos.

No, señor Felipe González Márquez — socialista —; Vd. que se declara republicano, pero se pliega al hecho consumado de la usurpación, Vd. no puede esperar esa apertura de un proceso constituyente, con las libertades políticas y sindicales, que el Príncipe no podría iniciar sin dar por inexistentes las Instituciones de donde sus poderes dimanar.

Sí, señor Enrique García Ramal — ex-Ministro de derecha —; Vd. también tiene razón al declarar que la sola pregunta le parece una impertinencia. El quid está en saber si Don Juan Carlos es o no es Rey legítimo de España. Y si lo es, lo correcto es dejarle que él ejerza como le plazca sus prerrogativas reales, y añadir que si fuera digno sucesor de Alfonso XIII, no las asumiría sin que antes el pueblo hubiese abolido la única legitimidad que es expresión auténtica de la voluntad nacional: la República; libre y pacíficamente, como la instauró en 1931.

No, señor Tomás Garricano Goñi — ex-Ministro conservador... del régimen —; su Rey no puede serlo de todos los españoles, ni como tal facilitar la apertura, porque ha jurado serlo sólo de la facción triunfante en la guerra civil, y prometido que para mantenerla no le temblará la mano... al firmar sentencias de muerte, supongo yo, que es como le tembló a Don Nicolás Salmerón cuando era Presidente de la Primera República.

No, señor Dionisio Martín Sanz — sindicalista de derecha —; su Príncipe no puede, antes de la toma de Poder, recabar de su padre la renuncia a la Corona, porque Don Juan no podría hacerlo, y ha dicho que no lo haría, sin faltar a sus deberes históricos más elementales. El mero hecho de recabar esa renuncia, sería un insulto que el hijo haría a la dignidad de su padre, tras haberle usurpado los derechos que conforme a la tradición monárquica, legítimamente le correspondían.

Sí, señor Joaquín Garrigues Walker — liberal —; Vd. es más cauto cuando opina que ahora no se puede decir lo que tiene que hacer el próximo Jefe del Estado — que podría ser un Príncipe, o también un Presidente provisional, Vd. prudentemente no se compromete — el día D. Nosotros los republicanos, que somos los únicos a quienes nunca se consulta, sí que lo sabemos; pero tampoco podemos decirlo por haber estado desde hace casi cuarenta años amordazados. Y lo que tiene que hacer, es bien sencillo: rescatar la soberanía nacional secuestrada, es decir, restablecer la vigencia de la Constitución republicana, para que España vuelva a ser, como Alfonso XIII quería que fuese, dueña de sus destinos.

No, señor José María Robles y Quiñones — demócrata cristiano —; Don Juan Carlos no concederá la amnistía pacificadora ni hará la afirmación clara y rotunda de sus propósitos democratizadores, porque para hacerlo tendría que rebelarse contra quien le instituyera, con la misión de hacer todo lo contrario. No lo hará; no le permitirían que lo hiciera.

Sí, señor Antonio María de Oriol y Urquijo, — tradicionalista del régimen —; Vd. también es lógico con sus opiniones y su historia monárquica, cuando deja al arbitrio de su rey absoluto la decisión y responsabilidad de sus propios actos. O se es, o no se es monárquico.

No, señor Alfonso Osorio — demócrata cristiano conservador —; su esperanza de que el talante del nuevo reinado sea liberal, no puede ser otra cosa que eso, una esperanza personal... desesperada.

No, señor Joaquín Ruíz Gimenez — izquierda demócrata-cristiana —; Don Juan Carlos no puede someter a un nuevo proceso constituyente su propia titularidad como Jefe del Estado, porque, — él lo sabe tan bien como Vd. y como yo —, el nuevo proceso constituyente, si no es un amaño como el del Referendum de 1966, desembocará fatalmente en el restablecimiento de la República. Por otra parte, ese nuevo proceso constituyente es, además de peligroso, innecesario, pues que existe una Constitución legítima, suplantada sí, pero no abolida por la voluntad nacional que es la única competente para hacerlo.

Sí, señor Mariano Sánchez Covisa — extrema derecha —; Vd. es fiel a sí mismo y a la confianza que le merece la lealtad de Don Juan Carlos a sus juramentos. Según Vd., el primer acto del Príncipe como Rey de España, debe ser, y será, la adhesión inquebrantable a los principios e ideales del 18 de Julio, y el acatamiento escrupuloso a las Leyes Fundamentales que es lo que él juró al ser designado sucesor de Franco a título de Rey.

Vd. es el único que no pone en tela de juicio la firmeza y lealtad de su soberano; el único que no le injuria, al suponerle capaz de quebrantar el solemne juramento, prestado ante un Crucifijo y en presencia de Las Cortes de esa Monarquía medieval instaurada por la voluntad carismática del Caudillo de España. Vd. es el único súbdito que guarda los respetos debidos a su Rey.

Y ahora permítaseme añadir la moraleja que cualquier republicano español habría sacado de esta curiosa fábula, si le hubiesen consultado: el Príncipe de España no puede restaurar ni instaurar la Monarquía democrática, porque lo que él ha aceptado y heredado de Franco, no es el Cetro de un Rey, sino el Hacha de un Verdugo.

París, Octubre de 1975.

Cuando al Fin el Pueblo Hable

TODO el mundo, tanto los vencedores de la guerra civil española como sus actuales aliados del exterior, más numerosos y cínicos de lo que permite la sinderesis, pues que ahora se reclutan entre los que se llaman demócratas, y hasta socialistas, saben que en el momento en que el pueblo español pueda conocer la verdad, cuando la España del Silencio desgarré sus mordazas y la España Errante logre hacer oír sus truenos llenando los Pirineos, el Régimen y su Monarquía heredera se derrumbarán con universal estruendo. Por eso han una como táctica y universal conjura para mantener silenciosa y amordazada a la auténtica opinión libre española.

Dos ejemplos quiero aducir en apoyo de lo que vengo diciendo. Primero, lo acaecido días atrás con la entrecista que el Conde de Barcelona, Don Juan de Borbón, concedió al "ABC", periódico monárquico, cuyas páginas han sido censuradas y machacadas, aunque luego se hayan publicado parcialmente, porque el Pretendiente osaba, tímidamente, abogar por una efectiva apertura democrática de las propias estructuras del régimen. Si a eso se tolera, cómo se va a consentir que España escuche la voz de la auténtica democracia, de la republicana? No, en España no existe todavía la suficiente apertura para que se pueda decir la verdad, nada más que la verdad y toda la verdad, sin lo cual una verdad parcial y limitada se convierte casi siempre en la mayor y más cínica de las mentiras.

Y segundo ejemplo, lo acaecido con el artículo que Hebert L. Matthews, publicó en el "New York Times" del 8 de Enero, titulado: "España tiene que volver a empezar", cuyo texto ha sido hábilmente adulterado al verterlo en lengua castellana en la prensa de Sudamérica. Decía el periodista americano, después de

Fernando Valera

calificar la descomposición del régimen franquista y de elogiar al pueblo español como "uno de los más apasionados, valientes e individualistas de los pueblos": "Nuevos partidos, con viejos nombres, saldrán al prosencio, de hecho, ya están ahí: comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos...". Pues bien, la prensa sudamericana ha suprimido lo de "republicanos". Ni siquiera en la prensa internacional de lengua española se puede decir que en España hay republicanos.

Pues sí, en España los hay.

Como hay petróleo debajo de las arenas de los desiertos de Arabia, aunque la mirada superficial de los Emires lo ignore hasta que llegaron los técnicos, prospectores y perforadores de Europa y América para descubrirlo y sacarlo a la superficie, como hay agua en las áridas llanuras manchegas, cuando el Guadiana discurre por debajo de los secarales, para aflorar de nuevo cuando se acerca a tierras de Extremadura. Yo tengo también mis métodos de sondeo, de prospección, que me permiten afirmar mi fe —mi convicción— de que hay en la España del Silencio una corriente caudalosa de lealtad republicana, que por hoy discurre a lo Guadiana, porque no puede discurrir de otra manera.

Con perspicacia y sinceridad

hombres más inteligentes y bien preparados de la nueva generación liberal española, el economista y catedrático Ramón Tamames, en un informe que ha publicado en los "Suplementos de Cuadernos para el diálogo", dice: "Otro argumento muy al uso en favor de la restauración de la Monarquía burguesa-autoritaria consiste en la aseveración de que, si bien en España son pocos los monárquicos, tampoco existen indicios de que haya muchos republicanos. Pero esto no para de ser una manifestación más bien gratuita, en la que apenas habría que entrar, ya que cualquiera puede manifestarse como monárquico, puesto que ello coincide con la forma política oficial hoy vigente. Por el contrario, declararse republicano va contra esa misma legalidad, y aunque ello tenga cada vez menos riesgo, no deja de ser el rechazo de una legalidad establecida". A la postre, la única respuesta viable, sobre cuántos monárquicos y republicanos hay en el país, vendría de la expresión libre del pueblo, en el marco de un Referéndum con todas las libertades!

Si, en España hay republicanos, muchos republicanos, aunque la prensa de dentro —claro está— los silencie, y aunque la internacional, lo que todavía es más censurable, procure ignorarlos, sólo Dios sabe al servicio de qué intereses o influencias, diplomáticos o crematísticos... En España hay republicanos, muchos republicanos, si no los hubiera, o si fueran tan pocos como se quiere hacer creer, el régimen les dejaría organizarse impunemente. Y son ellos los que con su lealtad acrisolada, con su espíritu de sacrificio, con su rebeldía insobornable, nos confirman en la esperanza vivificante de que España es una realidad eterna, y la República, un ideal inmarcesible, por los que bien vale la pena de ofender la libertad, el destierro y hasta la vi-

REPUBLICA ESPAÑOLA

Presidencia del Gobierno

LOS REPUBLICANOS
EN LA ESPAÑA DEL SILENCIO

NOTAS DE LA ALOCUCION PRONUNCIADA
POR D. FERNANDO VALERA EL 27.2.75,
EN LA CEREMONIA CELEBRADA EN EL
CERCLE REPUBLICAIN DE PARIS PARA
RECIBIR EN LA ORDEN DE LA LIBERA-
CION DE ESPAÑA AL Dr. REMARSANZ.-

*

Señor Presidente de la República, señoras y señores: Permítanme comenzar esta breve alocución saludando -en francés- a las personalidades francesas y americanas que nos hacen el honor de compartir con nosotros este ágape amistoso que ofrecemos para recibir en la Orden de Liberación de España al decano de los republicanos de Madrid, Dr. Remarsanz, símbolo de la España de la Noche y el Silencio, la verdadera, la republicana.

Saludo en primer lugar al señor Gaston Monnerville, ex-Presidente del Senado y ex-Vice-Presidente de la República Francesa, ahora miembro del Consejo Constitucional, y Maestrante de la Orden de Liberación de España.

Saludo al Embajador de la República Federativa yugoslava señor Nijar Disdarevic; al representante de la Embajada de México, en nombre del Embajador Silvio Zavala, nuestro gran amigo, ausente hoy de París; al sabio e ilustre hispanista M. Marcel Bataillon, ex-Administrador del Collège de France; al Premio Nacional de Literatura y también gran hispanista Jean Cassou, ex-Director del Museo de Arte Moderno; al Comisario de la República, ex-Director del Banco de Indochina y Miembro del Consejo de Estado M. Gaston Cousin que no ha olvidado los dos Batallones de republicanos españoles que lucharon a sus órdenes en las comarcas de la Gironda, durante los días heroicos de la liberación de Francia; al abogado del Foro de París M. Gaston Maurice, leal amigo de la República Española, a quien yo tuve el honor de citar en España en 1932, aludiendo a su notable tesis doctoral sobre los Fundamentos del Solidarismo Social, base filosófica del radical-socialismo. Todos ellos, pertenecientes a la Orden de la Liberación de España.

Y entre las personalidades españolas que se han reunido esta noche en torno a su Excelencia D. José Maldonado, Presidente de la República Española, quiero saludar al Presidente de Las Cortes D. Juan Casanelles y señora, al Presidente de Euzkadi D. Jesús María de Leizaola, al ex-Ministro D. Manuel de Irujo, al señor Sauret, Secretario de la Esquerra Republicana de Cataluña, y a muchos estimados compañeros republicanos, socialistas, cenetistas, etc..

Me es especialmente agradable subrayar la presencia entre nosotros del decano del exilio en Francia, el glorioso Almirante de la Flota republicana D. Valentín Fuentes, que acaba de celebrar anteayer sus 93 años, deseándole que goce todavía larga vida para que continúe siendo noble ejemplo a seguir de valor, lealtad y vigor físico y moral.

Se han adherido al acto excusando su asistencia por hallarse ausentes de París, entre otras personalidades, el ex-Presidente del Gobierno de la República Francesa, M. Jules Moch, el Embajador de Venezuela, Excm^o. Sr. D. J. L. Salcedo Bastardo; el senador M. Pierre Giraud, socialista; el Premio Nacional de Literatura, señor Claude Aveline, el abogado del Foro de París, miembro de la Orden de Liberación de España, M. G. Moncorgé y señora; el Diputado a Cortes D. Elfidio Alonso, etc., etc..

Y ahora ruego a mis amigos franceses que me perdonen si hablo hoy en lengua castellana, ya que, por otra parte, casi todos Vds. serán capaces de comprender, o si no de adivinar lo que les diga, a través de la emoción que traduce el sentido de las palabras al lenguaje universal del corazón.

Esta reunión de la Orden de la Liberación de España es un acto nuevo y original, es el comienzo de una etapa en la larga jornada de nuestra lucha en pos de la recuperación de la patria y de la libertad, es decir, de la República. Por primera vez, en el seno de esta Orden de la España Errante,

se tiene el privilegio de recibir a un paladín representativo de la España del Silencio: el Dr. Remarsanz (doctor en Teología).

Desde hace casi cuarenta años en que un sector minoritario del país tomó al abordaje el navío del Estado; desde que, pronto hará cuarenta años, la nación permanece sometida y la soberanía nacional secuestrada; desde que medio millón de ciudadanos, entre los que se contaba la pleyade de la inteligencia, salieron al destierro, y otro millón pobló durante lustros las cárceles y los campos de castigo, el diálogo entre los españoles ha sido casi imposible, y continúa siendo peligroso; porque la España vencedora se ha reservado para ella sola el monopolio de la palabra, cortando así el puente de las almas, que es el diálogo, con la España republicana, que sigue siendo la España del Silencio. De ahí la discreción en que hemos envuelto este acto, que habríamos deseado multitudinario, como el Dr Remarsanz merece.

No os hagáis ilusiones los que leéis en la prensa extranjera y española la marea creciente de la protesta y el descontento públicos; el uso de la palabra sigue siendo allí privilegio reservado para ellos solos. Todavía son los descontentos y desgajados del Movimiento los únicos que tienen alguna mayor holgura para expresarse, siempre que el contraste de pareceres se produzca como oposición del régimen - no contra, sino del-, dentro del régimen, y para contribuir a la perpetuación del régimen, readaptándolo a las exigencias y realidades del mundo internacional que sólo le pide una modesta hoja de parra, como la que los escultores griegos ponían a sus estatuas, más bien para señalar que para esconder el sitio de las vergüenzas.

Pero todos los que pueden hablar, discrepando, siguen siendo continuistas, y aspiran a ser herederos del patrimonio común, ya sean integristas, aperturistas o cambistas, es decir, ya aspiren a mantener la dureza inicial del régimen -los integristas-, o propugnen una apariencia de apertura democrática -los aperturistas- o en fin comiencen a pedir un cambio de personas dentro de la estructura institucional del régimen -los cambistas-; mas todos siguen siendo, en muchos casos sin saberlo ellos mismos -hacemos esta concesión a su buena fe- perpetuadores de la usurpación inicial que no se cancelará hasta que se le hayan devuelto al pueblo sus libertades y, en pleno uso de ellas, la nación haya recobrado el ejercicio de su soberanía.

Las disputas entre ellos, que ya trascienden a la calle y que son, desde luego, síntomas esperanzadores de la descomposición interna de la tiranía; "el contraste de pareceres", como se dice ahora en la terminología barroca y culterana del Movimiento -una de las aportaciones del franquismo al patrimonio de la cultura nacional ha sido transformar en una jerga pedantesca, altisonante y fea, la hermosa y sonora lengua de Castilla-, el contraste de pareceres, decía, no es todavía un examen desinteresado de conciencia, una rectificación honesta que la España vencedora, y sus herederos -fijaos bien, y sus herederos- hacen con ánimo de reconocer sus pecados, enmedar su conducta y conceder las reparaciones debidas, sino una simple querrela de piratas disputándose todavía el botín del abordaje.

Antes, cuando se hablaba de cambios políticos, se decía: "los mismos perros con distintos collares"; ahora, se pretende cambiar los perros, para conservar los mismos collares, es decir, para perpetuar el régimen totalitario disfrazado de Monarquía católica, social y representativa.

No, mientras en España no se pueda oír impunemente la voz de los republicanos, de los auténticos socialistas, libertarios y comunistas, que nunca sabrán componer con ninguna suerte de tiranía, además de los partidos liberales de la burguesía; mientras no puedan actuar libremente los sindicatos de la U.G.T., de la C.N.T., de los Solidarios vascos, de las Juventudes

des Católicas, de los Rabasaires catalanes, etc., etc., no se podrá hablar con propiedad de apertura, ni de cambio, ni de democratización.

Y es que el régimen franquista, nacido del odio y de la guerra, lo mismo que la monocracia que pretende heredarle -para disfrutar el botín sin compartir la responsabilidad- sabe que no puede sostenerse sino sobre el pedestal del monopolio de la palabra, reservada para ellos solos, del silencio para sus adversarios; es decir, sobre el pedestal de la mentira.

Todo el mundo -tanto los vencedores como sus actuales aliados del exterior, más numerosos y cínicos de lo que permite la sindéresis, pues que ahora se reclutan entre los que se llaman demócratas- saben que en el momento en que el pueblo español pueda conocer la verdad, cuando la España del Silencio desgarré las mordazas y la España Errante logre hacer oír sus trenos, el Régimen, y su Monarquía heredera, se derrumbarán con universal estruendo.

Dos ejemplos quiero aducir en apoyo de lo que vengo diciendo. Primero, lo acaecido estos días con la entrevista que el Conde de Barcelona concedió al A B C, periódico monárquico cuyas páginas han sido censuradas y machacadas, aunque luego se hayan publicado censuradas, porque el Pretendiente osaba, tímidamente, abogar por una efectiva apertura democrática de las propias estructuras del Régimen. Si ni eso se tolera, ¿cómo se va a consentir que España escuche la voz de la auténtica democracia, de la republicana?. No, en España no existe todavía la suficiente apertura para que se pueda decir la verdad, nada más que la verdad y toda la verdad, sin lo cual una verdad parcial y limitada se convierte casi siempre en la mayor y más cínica de las mentiras.

Y segundo, lo acaecido días atrás con el artículo que Hebert L. Matthews publicó en el NEW YORK TIMES de 8 de Enero: "España tiene que volver a empezar", cuyo texto ha sido hábilmente adulterado al verterlo en lengua castellana en la prensa de Sudamérica. Decía el periodista americano, después de analizar la descomposición del Régimen franquista y de elogiar al pueblo español como uno de los más apasionados, valientes e individualistas de los pueblos, "nuevos partidos, con viejos nombres, saldrán al proscenio; de hecho, ya están ahí: comunistas, socialistas, anarquistas, REPUBLICANOS...". Pues bien, la prensa sudamericana ha suprimido lo de "republicanos". ¡Ni siquiera en la prensa internacional de lengua española se puede decir que en España hay republicanos!.

Pues sí, en España los hay. Como hay petróleo debajo de las arenas de los desiertos de Arabia, aunque la mirada superficial de los Emires lo ignorase, hasta que llegaron los técnicos, prospectores y perforadores de Europa y América para descubrirlo y sacarlo a la superficie; como hay agua en las llanuras manchegas, cuando el Guadiana discurre por debajo de los secarrales, para aflorar de nuevo al acercarse a tierras de Extremadura.

Yo tengo también mis métodos de sondeo, de prospección, que me permiten afirmar mi fe -mi conocimiento- de que hay una corriente caudalosa de lealtad republicana en la España del Silencio, que por hoy discurre a lo Guadiana, porque no puede discurrir de otra manera.

Con perspicacia y sinceridad que le honra, uno de los hombres más inteligentes y bien preparados de la nueva generación liberal española, el economista y catedrático Ramón Tamames, en un informe que ha publicado en los SUPLEMENTOS de CUADERNOS PARA EL DIALOGO, dice: "Otro argumento muy

al uso en favor de la restauración de ^{la} Monarquía burguesa-autoritaria consiste en la aseveración de que, si bien en España son pocos los monárquicos, tampoco existen indicios de que haya muchos republicanos. Pero esto no pasa de ser una manifestación más bien gratuita, en la que apenas habría que entrar, ya que cualquiera puede manifestarse como monárquico, puesto que ello coincide con la forma política oficial hoy vigente. Por el contrario, declararse republicano va contra esa misma legalidad, y aunque ello tenga cada vez menos riesgo, no deja de ser al rechazo de una legalidad establecida". "A la postre la única respuesta fiable sobre cuántos monárquicos y republicanos hay en el país, vendría de la expresión libre del pueblo, en el marco de un Referendum con todas las libertades".

Sí, en España hay republicanos, muchos republicanos, aunque la prensa de dentro -claro está- los silencie, y aunque la internacional, lo que todavía es más censurable, procure ignorarlos, sólo Dios sabe al servicio de qué intereses o influencias, diplomáticos o crematísticos...

En España hay republicanos, muchos republicanos. Si no los hubiera, o si fueren tan pocos, el régimen les dejaría organizarse impunemente. Y para demostrarlo a los escépticos y desalentados, aquí tenemos hoy al venerable, al inteligente, al valiente, al incorruptible, al integérrimo, al insobornable decano de los republicanos madrileños, Dr Remarsanz, Dr en Teología, que como fundador en su juventud del Sindicato Católico Agrario hubo de enfrentarse con los intereses del poderoso Conde de Romanones en Guadalajara, y con la cerrilidad del Primado de España, llamárase Guisasola o Segura; Profesor de Filosofía en cierto centro docente de Madrid, donde coincidió con Santiago Ramón y Cajal, con el Dr. Carlos María Cortezo y con D. Gregorio Marañón quien le invitó en 1930 a formar parte de los Intelectuales al Servicio de la República, organización inspirada por Ortega y Gasset y Unamuno; militante activo más tarde en Acción Republicana, al lado de D. Manuel Azaña, y en Izquierda Republicana, de cuya organización madrileña fué miembro destacadísimo durante los tiempos heroicos del sitio y defensa de la capital; alma más tarde, al terminarse la guerra mundial, de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas que se proponía sacar para España la obligada moraleja de la victoria aliada, restableciendo la democracia; condenado a muerte por los Tribunales del Caudillo, indultado y prisionero durante once años en sus cárceles y campos de castigo; escritor eminente, propagandista incansable del ideal republicano y, sobre todo, hombre libre y conciencia honrada, que ni se inclinó ayer ante las demasías de la Jerarquía eclesiástica, ni se ha doblegado jamás ante la crueldad de la tiranía usurpadora.

Querido amigo y correligionario: al saludaros en nombre del Señor Presidente de la República Española en Exilio, Gran Maestro de la Orden de Liberación de España, y en nombre también de los republicanos de la diáspora, que os quieren y admiran, permitidme expresaros además mi gratitud personal, porque con vuestra vida, con vuestro tesón, con vuestra lealtad acrisolada, con vuestro espíritu de sacrificio, me confirmáis en la esperanza vivificante de que España es una realidad eterna, y la Republica, un ideal inmarcesible, por los que bien vale la pena de ofrendar la libertad y hasta la vida.

REPÚBLICA ESPAÑOLA

Presidencia
del
Consejo de Ministros

I.- RADIOSCOPIA DEL " MILAGRO ESPAÑOL "

{ En Torno al Problema Laboral }
y
{ la emigración de los trabajadores }

por EXORISTO

===

"Yo sé muy bien que el gran filósofo dice que los trabajadores empeñados en las faenas manuales no pueden ser ciudadanos ... Pero señores, ¿no ha de haber progresado nada la conciencia humana desde los tiempos de Aristóteles? NOSOTROS QUE CONSIDERAMOS EL TRABAJO COMO UNICO TITULO DE NOBLEZA..., no podemos admitir esa idea absurda sin caer en pleno paganismo. Pues qué, ¿no hay nada, no hay nadie entre Aristóteles y nosotros? Entre Aristóteles y nosotros se levanta un monte, el Calvario; se levanta un cadalso, la Cruz; se levanta un mártir, Jesucristo. El cristianismo, socialmente considerado, es la teología de la igualdad Por eso el cristianismo ha puesto la Cruz, el signo de infamia, el patíbulo de los esclavos, el madero por donde chorreaba todavía la sangre de Espartaco, sobre la tiara de los pontífices y la corona de los reyes."

Emilio Castelar

Presidente de la Primera República Española
29 de Mayo de 1877

II.- MAS DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

A.- Ante la Sucesion de Franco

Manifiesto de D. Luis Jiménez de Asúa, Presidente de la República,
y D. Claudio Sánchez Albornoz, Presidente del Gobierno
Diciembre de 1969.

B.- Del franquismo a la República.

Informe de D. José Maldonado, a la sazón Vicepresidente de la C.E.N. de
A.R.D.A., 1966, actualmente Presidente de la República.

RADIOSCOPIA DEL "MILAGRO ESPAÑOL"

(EN TORNO AL PROBLEMA LABORAL)

A juzgar por los estudios científicos más recientes, España pronto desfilará de nuevo por las grandes avenidas de la Historia, merced a los vertiginosos progresos que viene realizando en todas las esferas de la vida nacional. Por lo menos, es lo que van repitiendo por ahí, con machacona insistencia, los jóvenes tecnócratas del franquismo new look. Estas declaraciones las suelen hacer con una sonrisita fotogénica a lo Kennedy, aflojándose la corbata y levantando levemente la ceja derecha, entre ufanos y molestos de sentirse tan superiores a sus semejantes.

¡Qué lejos han quedado los años aciagos de la Segunda República! ¡Qué irresponsables parecen ahora aquellos políticos nefastos que tuvieron la ocurrencia de proclamar la República nada menos que en 1931 (o sea en plena recesión mundial), sin tener en cuenta que la coyuntura resultaba particularmente desfavorable desde el punto de vista... económico! Sí, aquellos mismos insensatos que del 36 al 39 mandaron al frente a los elementos más dinámicos de la población activa, comprometiéndolo el ritmo de producción, asestando un golpe certero al índice de expansión anual y arruinando de tal suerte la economía del país. Y es que nunca alcanzaron a comprender (¡pobres ilusos!) que es el hombre el que debe estar al servicio de la economía y no la economía al servicio del hombre.

En cambio, el actual régimen de España ha sabido adoptar una postura más "realista" al respecto, ganándose de paso la aprobación de algunas capitales (y de todos los capitales) de nuestro mundo occidental, libre y democrata. Pero, no anticipamos; empecemos por el principio.

+
++

A raíz de la Guerra Civil, una de las tareas más urgentes era la de resolver ciertas cuestiones laborales que la República dejó pendientes, en particular, el angustioso problema del paro. Al parecer, siempre fue ésta una de las grandes preocupaciones de Su Excelencia el Jefe del Estado. Para convencerse de ello, basta con echar una ojeada al FUERO DEL TRABAJO de 9 de marzo de 1938, modificado por la Ley Orgánica del Estado de 10 de Enero de 1967: "... el Estado asume la tarea de garantizar a los españoles la Patria, el Pan y la Justicia"... "Para conseguirlo acude al plano de lo social con la voluntad de poner la riqueza al servicio del pueblo español, subordinando la economía a la dignidad de la persona humana, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y las exigencias de su vida intelectual, moral, espiritual y religiosa". (Preámbulo).

..."el trabajo no puede reducirse a un concepto material de mercancía, ni ser objeto de transacción incompatible con la dignidad personal de quien lo preste". (I.2)

"Todos los españoles tienen derecho al trabajo. La satisfacción de este derecho es misión primordial del Estado". (I.8)

"El Estado velará por la seguridad y continuidad en el trabajo." (III.8)

Pues bien, hoy día, la España franquista afirma con orgullo que ya está resuelto y archivado el trágico problema del desempleo: "INDICES DE PARO INFERIORES AL 2 POR 100" proclamaba el n° 353 de España Semanal, órgano oficial del Servicio Informativo Español; "ESPAÑA PAÍS DE PLENO EMPLEO (EL ÍNDICE DE PARO NO ALCANZA EL DOS POR CIENTO)" decía triunfalmente el n° 243 de la misma revista; etc. Admirable, positivamente admirable...

Sí, pero es el nº268 de dicho semanario el que nos da la clave de este "Milagro Español": "CUATRO MILLONES DES ESPAÑOLES RESIDEN EN EL EXTRANJERO (LOS EMIGRANTES REPORTAN A NUESTRA BALANZA DE PAGOS UNOS TREINTA MIL MILLONES DE PESETAS)". ¡Acabáramos, señores de Madrid!

Los servicios franquistas de propaganda conocen sobradamente el prestigio imbécil de que gozan los números en nuestro mundo moderno. También saben por experiencia que el extranjero está dispuesto a seguir comulgando con ruedas de molino, por la cuenta que le tiene. En efecto, al ciudadano occidental no le gusta andarse con laboriosas indagaciones, porque prefiere tener la "conciencia" tranquila. Sólo los "derrotistas" malintencionados --como un servidor-- se toman la molestia de relacionar las estadísticas idílicas del Director General de Empleo con las del Instituto Español de Emigración, para sacar las enojosas conclusiones que les descomponen el cuadrito a los Excelentísimos Señores Economistas de la capital.

¡Menuda "eficiencia" la de los tecnócratas madrileños! ¡Eso es "solucionar" un problema! Y fijaos bien: sin necesidad de meterse en el berenjenal de la Reforma Agraria como la desafortunada Segunda República. Claro lo importante era equilibrar la economía de España, aunque fuese sacrificando a la décima parte de los españoles. Pero, bien mirado, la operación es todavía más interesante, ya que "los emigrantes reportan a nuestra balanza de pagos" la friolera de "treinta mil millones de pesetas". Negocio rodondo. Es lo que se dice vulgarmente "matar varios pájaros de un tiro". Para los modernos dirigentes de España, el hombre ya no es un fin sino un medio, un medio de producción, un mero instrumento de trabajo (algo anticuado por cierto, pero exportable), al que conviene sacrificar en aras del equilibrio económico, en nombre de los valores supremos de nuestro Mundo Occidental: Rendimiento-Rentabilidad-Competencia (Libertad-Igualdad-Fraternidad son palabras que ya sólo se citan con esa mirada burlesca que suele acompañar la evocación de un pasado romántico y casi vergonzoso).

Por supuesto, nunca nos han dicho los economistas matritenses lo que hubiera sido el verdadero "Milagro Español" si las jóvenes energías de los emigrantes se hubiesen puesto al servicio de la Patria, para mayor beneficio de ésta y no de las naciones rivales; si toda esa mano de obra despilfarrada la hubiera aprovechado España desde 1938 o 1945, fechas en que el Caudillo garantizó a todos los españoles el derecho a una vida laboral decorosa en su propia tierra.

Esos tres millones y pico de "forajidos", que el día menos pensado se hubieran sublevado en España, sólo ahora se van haciendo cargo de que constituyen en realidad un subproletariado de metecos desprestigiados, que trabaja a destajo para acrecentar la prosperidad insolente de la Europa Plebética. Esa es la pura verdad: el régimen franquista no ha resuelto el problema del paro, lo que ha hecho es sacudírselo, creando de paso nuevas generaciones de inadaptados.

Porque, eso es lo trágico, casi cuatro millones de españoles se consumen en diversos focos industriales del extranjero: gente desgraciada, que ya no sabe expresarse correctamente en su lengua materna y que nunca dominará el idioma de su patria de adopción. Y no hablemos de las humillaciones ... y la paciencia que se necesita para aguantar la xenofobia irreflexiva de los mismos compañeros de trabajo: que si los obreros meridionales son una colección de gandules (no obstante, responsables de que aumenten las cadencias de trabajo), que si los extranjeros vienen a quitarles el pan de la boca a los nacionales (siendo así que lo que están es trabajando de firme para que el autóctono se atiborre de bollos servidos en bandeja de plata) etc., etc. Y es que, por desgracia, en las naciones que se pretenden "ade-

lantadas", la ignorancia no es humilde como en el campesinado del Tercer Mundo, sino atrevida, arrogante, ya que no tiene más recursos dialécticos que su narcisismo nacionalista. No basta tener un empleo seguro, no todo es ganar dinero en esta vida, también cuentan la dignidad y la consideración que merece todo trabajador español según el artículo 25 del Fuero de los Españoles. Para toda persona un poco digna, el ser cuenta más que el haber.

+ +

Pero indudablemente, las principales víctimas de este éxodo forzoso son los hijos de los emigrantes, niños infelices que se están criando a horcajadas entre dos culturas, con un constante sentimiento de inadecuación respecto de una y otra. García Pavón (Premio Nadal 1969) ya denunciaba esta situación dramática en un artículo de fecha 11 de diciembre de 1966, publicado en ABC: "Acabo de llegar de Frankfurt. Allí trabajan unos quince mil españoles. ¿Cuántos hijos, cuántos españolitos tienen? El número poco importa. Lo que sí importa, amigos celosísimos de las glorias nacionales, gobernantes que deseáis mejorar la agridulce pesadumbre de ser español, es que las obreras españolas, cuando van a su duro trabajo, tienen que depositar a sus hijos, a nuestros españolitos, en los "Kindergarten", o jardines de infancia, donde sólo aprenden alemán. O en la escuela, liceo o academia, centros generosos, baratísimos y estupendos, pero sólo en alemán." Y añadía más adelante: "Los obreros españoles volverán más o menos tarde, pero si las cosas siguen así en Frankfurt unos años, desde luego sus hijos no volverán. Serán perfectos obreros, técnicos o profesionales que mañana serán útiles y engrandecerán a Alemania, que no a esta España que los dejó sin pan y sin idioma."

Muchas ilusiones se hacía el señor García Pavón en medio de su pesimismo indignado, porque Ideal Gallego publicó en 1973 un artículo todavía más alarmente acerca de la tragedia de los niños españoles residentes en la República Federal de Alemania: "Acaba de concluir el curso en la mayoría de las escuelas de Alemania... y los resultados de los niños españoles constituyen una verdadera tragedia. No más del diez por ciento de los hijos de nuestros emigrantes con edad de terminar en la escuela han logrado el certificado de estudios primarios que obtienen casi todos sus compañeros alemanes. Sin ese certificado de estudios tienen prácticamente vedado el acceso a la formación profesional... y sus horizontes en el campo laboral quedan limitados al simple peonaje, a esa mano de obra no especializada que constituye el proletariado de la moderna sociedad industrial, formado en Alemania ya casi exclusivamente por extranjeros."

Claro está, la situación no hace sino empeorar en la segunda enseñanza: "Únicamente entre el uno y el dos por ciento de los niños españoles residentes en Alemania llegan a lograr incorporarse a la enseñanza secundaria", y, "las posibilidades de alcanzar los estudios superiores son sumamente remotas".

Naturalmente, no faltarán almas caritativas --y hasta imbéciles diplomados-- para sacar la siguiente conclusión: las estadísticas demuestran que el niño español es menos inteligente que el alemán. No sé, no sé; como siempre fui un ser negado para las ciencias exactas y las nociones numéricas en general, no me atrevo a discrepar descaradamente, pero tengo para mí que el cociente intelectual del "españolito" aumentaría notablemente si las autoridades alemanas --que recaudan muy buenos impuestos de los trabajadores extranjeros-- le dispensaran una enseñanza más apropiada, es decir menos germanocentrista, por lo menos al principio. También creo intuir que el niño alemán nos parecería menos listo si lo metiéramos de golpe y porrazo en cualquier colegio de Almería, Zaragoza o Sabadell; pero no haré ninguna

afirmación imprudente, porque desde luego mi ciencia no llega tan lejos.

Por si fuera poco, hace unos días se hablaba de expulsar de los centros docentes a todos los hijos de emigrantes residentes en ciertas ciudades de Bélgica, ya que no hacen sino recargar inútilmente la matrícula y frenar la progresión normal de los niños del país.

Pocos, muy pocos serán los "españolitos" que logren abrirse camino en la vida. Y si alguno de ellos consigue superar los trastornos de la aculturación, si, aprovechando la única ventaja que le brinda su condición de renegado, consigue hablar dos o más idiomas sin el menor dejo extranjero, si logra sacar a pulso alguna carrera, tendrá que hacer frente a la confabulación de la envidia; la envidia: único terreno en que autóctonos, ex compañeros de destierro y ex compatriotas del interior, arrimarán inmediatamente el hombro para cerrarle el paso al joven insolente ("¡Hasta aquí podíamos llegar!"). Es más, si nuestro "españolito" tiene la desgracia (decimos la desgracia) de sobresalir en diversas actividades profesionales, habrá de imponerse cierta aurea mediocritas, para no hacerle sombra a nadie. En efecto, aunque parezca una paradoja, en Europa el joven emigrante no debe sobresalir si quiere salir adelante. En el mejor de los casos, se tolera que, a la larga, acabe descollando, a fuerza de ... no destacar demasiado.

"Todos los españoles tienen derecho al trabajo. La satisfacción de este derecho es misión primordial del Estado"... "subordinando la economía a la dignidad de la persona humana;" "el Estado asume la tarea de garantizar a los españoles la Patria, el Pan y la Justicia". "España, país de pleno empleo" "Igualdad de oportunidades en la vida"....

... se leen estas palabras y siente uno reptar el odio bajo la piel, mientras le suben bocanadas de vinagre a la garganta.

+
+ +

Señores de Madrid: aunque son nociones que ustedes parecen desconocer, la justicia y la dignidad humana no se pueden sacrificar en aras del "equilibrio económico" y para colmo de ironía en nombre del "progreso". ¡Basta ya de estadísticas triunfalistas y un poco más de justicia y dignidad para los hijos de España! Sus cacareadísimas estadísticas son un medio muy cómodo de mentir por omisión. Manoseando y torturando a los números se les hace decir cualquier cosa.

Las estadísticas adulteradas y puestas al servicio del chalaneo universal son en gran parte responsables de la aversión que les he ido cobrando a los números. Pese a los desengaños acumulados hasta la fecha, todavía tengo la ingenuidad de creer que no todo en este mundo se ha de valorar en términos numéricos; pese al mercantilismo ambiental en que vivimos, sigo convencido de que fixarle precio a todo es ignorar el verdadero valor de cuanto nos circunda. La verdad, la libertad, la justicia, la dignidad, la dicha, el auténtico progreso, son cosas que no tienen precio y que por lo tanto no pueden valorarse en términos puramente cuantitativos.

Como diría Máximo, los tecnócratas del franquismo pretenden hacernos ver las cosas "con realismo y no como son". Señores de Madrid, sepan ustedes que no nos han convencido: nosotros los "idealistas" no creemos en "realismos" que fomentan "Milagros". Perdonen pues nuestra testarudez y vayan pensando --si no es mucho pedir-- que nuestros ideales de hoy tal vez lleguen a ser un día la realidad del mañana.

EXORISTO

(Hoy, profesor en Europa ayer, "españolito" de la hornada del 39).

MAS DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

A) == ANTE LA SUCESION DE FRANCO ==

Mensaje a los Españoles,
enviado el 9 de Diciembre de 1969,
por D. Luis JIMENEZ de ASUA,
Presidente de la República
y D. Claudio SANCHEZ ALBORNOZ
Presidente del Gobierno en Exilio.

Este Mensaje que, en su día, enviaron
los Presidentes Jiménez de Asúa y
Sánchez Albornoz, a todos los españoles,
cobra renovada actualidad ante la inmi-
nencia de la operación sucesoria, al
desaparecer de la escena política el
general Franco. España tendrá muy pron-
to que elegir entre la realeza dictatorial
y la República democrática. Que nadie
se llame a engaño. La voz autorizada de
estos dos patricios llamaba y sigue lla-
mando a todos los españoles, al cumpli-
miento de su deber.
Nos ha parecido oportuno reproducirla
ahora para orientación de nuestros com-
patriotas.

+++

MANIFIESTO A LOS ESPAÑOLES

Los jefes del régimen franquista exultan de seguridad y de es-
peranza desde el día que lograron la designación de un sucesor por el
Caudillo. El pueblo no les ha acompañado en su entusiasmo: ha permanecido
frío, indiferente o irritado, y burlón. Nosotros los republicanos hemos
sonreído al saber arrodillado ante Franco al nieto de Carlos V, Fernando
el Católico, Alfonso X. La institución monárquica no ha podido mostrarse
más indigna de su remoto ayer.

Es necesario decir que damos por inválido lo acordado en la farsa
representada en el viejo palacio de Las Cortes, otrora ilustrado por
grandes tribunos amantes de la democracia y de la libertad. Somos los le-
gítimos representantes del pueblo español y nunca reconoceremos ninguna
fórmula política que no sea el resultado de la voluntad nacional libre-
mente expresada.

No nos interesa, empero, aquí, alzarnos en protesta contra lo de-
cidido por el Caudillo y sus corifeos. El intento de embalsamamiento del
régimen que detenta el poder en España, no nos merece sino desdén. Por la

historia sabemos de la caducidad de todas las maniobras análogas. La Monarquía instaurada por el franquismo no tendrá la fuerza monolítica que ha tenido éste, y no logrará sino aplazar durante algunos años el planteamiento integral de la crisis definitiva. Pero al mostrar sin rebozo el propósito de mantener las viejas estructuras políticas establecidas por el llamado por ellos Glorioso Movimiento, han planteado a todos los españoles un clarísimo dilema, un elijan sin distinguos entre una realeza dictatorial y una República democrática. Una monarquía pseudoconstitucional habría podido engañar a los liberales tímidos y vacilantes. Ante la realidad del dilema perentorio, los millones de españoles que no han sido envenenados por el régimen no tienen libertad de opción. A ellos nos dirigimos.

Lo hemos dicho muchas veces la República implica el respeto a la libertad de cada uno dentro de un régimen común de libertad. Puede organizarse conforme a muy varias fórmulas políticas. Sólo los necios pueden rechazar todas como inoperantes en España.

España no había conocido hasta 1931 ninguna de las tres revoluciones que habían hecho los pueblos europeos: la revolución religiosa, la revolución política y la revolución socioeconómica. Experimentamos todas ellas durante los años de gobierno republicano y en el curso de la lucha fraterna. Estamos ya en condiciones de mirar al mañana con optimismo. La monarquía que se disponen a instaurar será flor de un día. Debemos preparar el pasado mañana. La República es la única solución permanente del problema institucional que está abierto en España desde hace muchos años.

La República no es nuestro patrimonio, sino el de todos los españoles. Toca a ellos moldearla. Nuestros adversarios no tienen fe en España ni en los españoles; nosotros, sí. Creemos a éstos capaces de hacer cuanto hayan hecho y hagan los otros pueblos de Europa y del mundo. Les invitamos a poner en tensión los resortes de la conciencia y de la voluntad nacionales, a superar la terrible bipolarización de las fuerzas políticas que han desgarrado a España durante siglo y medio y a crear una síntesis dialéctica pareja de la que han conseguido otros pueblos hermanos de Occidente. Tenemos fe en España y en los españoles a quienes los jefes del régimen quieren mantener en tutela por suponerlos incapaces.

Invitamos a todos: intelectuales, sacerdotes, profesionales, estudiantes, obreros, industriales, comerciantes y a la gente de los más variados credos e ideales a disponerse para el momento propicio de la mudanza inevitable. En la República, como en todo régimen cuentan los hombres, claro está; pero son más fáciles de substituir. Nosotros caeremos un día en la batalla, pero nuestros ideales -- la vida en fecunda libertad democrática que constituye la República -- serán recogidos --lo van siendo ya-- por las nuevas generaciones de españoles que sueñan, esperan y trabajan por una patria libre. Les transmitiremos la bandera que hemos mantenido con manos firmes y limpias, y con ella el ejemplo de nuestras vidas sin fanfarronadas, pero sin claudicaciones. Con la esperanza puesta en el alborear de una España nueva. En la que caben cuantos no quieran vivir en perpetua tutela. En una tercera República a la que llamamos a todos cualquiera sea su pasado. Les invitamos a pensar en que si no cerramos filas el día favorable, en lugar de una República liberal, democrática y social habrán de soportar una dictadura comunista. El único antídoto contra ésta, que tanto asusta a muchos españoles, es una firme e inteligente democracia.

Aún es tiempo. Pero el plazo es breve. No debemos esperar nada del mundo. El porvenir está en nuestras propias manos. Pende de la decisión de quienes no tengan vocación para seguir perteneciendo al rabaño postfranquista. Urge la aglutinación de todas las fuerzas acordes en la organización de una democracia en que sea posible el libre juego de las ideas y de

los partidos. Llamamos incluso a los monárquicos desengañados, a los posibilistas, a los democratas cristianos. Tenemos fe en España y en la República --repetimos-- e invitamos a tenerla también a todos los españoles.

Luis JIMENEZ DE ASUA
Claudio SANCHEZ ALBORNOZ.

B) == DEL FRANQUISMO A LA REPUBLICA ==

"La paz entre los españoles sólo podrá restablecerse mediante una consulta libre a la voluntad nacional".

Por José MALDONADO. Vicepresidente de la Comisión Ejecutiva de Acción Republicana Democrática Española, en 1966, actualmente Presidente de la República Española en Exilio.-

Ya no es arriesgado afirmar que la dictadura franquista ha llegado a la etapa final del ciclo que es común a regímenes de ese tipo. No será ocioso, sin embargo, registrar una serie de hechos significativos de disgregación que se están produciendo simultáneamente en nuestro país y que sirven para corroborar aquel aserto.

Aludo, por una parte, al público reconocimiento de pasados errores, a declaraciones de fe en los principios democráticos, hechas por quienes los combatieron con tesón como fórmulas superadas, cuya práctica decían que era engendradora de serios peligros. Nadie desconoce tampoco, entre quienes siguen de cerca el desarrollo de la situación en España, cómo van distanciándose del régimen bastantes de los que fueron sus conspicuos colaboradores, y cómo otros pretenden tener la habilidad de seguir sirviéndole, sin dejar por ello de desaprovechar la ocasión --incluso forzándola, si es menester-- de establecer contactos con personas u organizaciones de las que sospechan --y no con error-- que representan posibilidades de futuro, futuro que descrepa fundamentalmente, por cierto, de lo que en los medios oficiales se llama aún el espíritu del 18 de julio. Finalmente -- y el caso tiene aún más relieve si cabe-- no pueden ignorarse los esfuerzos, más cautos, más discretos, menos visibles, de los grupos de presión económica, de los grandes beneficiarios del sistema, para que éste continúe en forma más o menos encubierta, para que siga produciéndose la injusticia de que el 13% de los españoles, los que dirigen los grupos financieros, disfruten de un tercio del importe de la renta nacional, mientras cerca de tres millones de nuestros compatriotas (el 9% de la población) tiene ingresos inferiores a la irrisoria suma de 1.800 pesetas mensuales.

Otro fenómeno nuevo es el de las repercusiones que tienen en múltiples aspectos de la vida española las orientaciones que sugiere la Iglesia de Roma después del Concilio y aunque sus efectos han de aparecer paliados por el anquilosamiento de algunos sectores influyentes del clero, es innegable, como lo prueban con reiteración recientes manifestaciones públicas, que contribuyen con eficacia a quebrantar las ya bien endebladas estructuras existentes.

El otro factor, que con el gran capital y con la Iglesia, contribuyó a la creación y al sostenimiento del franquismo, el ejército, no constituye ya el cuerpo unitario de los días de la "cruzada". Lo que se ha llamado "la aceleración de la historia" sitúa rápidamente en remoto préterito acontecimientos todavía recientes en el tiempo. El ejército, como colectividad, no sólo no se siente solidario del régimen, al que algunos de sus miembros combaten abiertamente en documentos de origen y orientación diferentes, que circulan con profusión en España. Tampoco se muestra adscrito a ninguna forma de gobierno determinada y quienes lo integran analizan el porvenir con perspectivas divergentes.

Ante ese conjunto de actitudes que nos hemos limitado a esbozar, los hombres del régimen --presionados además desde el exterior por motivos de orden ideológico y más aún por imperativos de carácter económico-- en su anhelo de pervivir proyectan como fórmulas de adaptación a las corrientes a las que quieren incorporarse dos supuestos que son irrealizables: la pretendida "liberalización" y el proyecto de "intitucionalización". La primera no es viable porque, como demuestra el ejemplo más reciente, la Ley de Prensa, es parcial en la doble acepción del vocablo: parcial, con reprobable parcialidad, puesto que no les permite a todos iguales posibilidades de expresión, parcial por incompleta, porque las libertades se conceden con plenitud o se niegan, pero no se administran dosificándolas. Tampoco pueden llevarse a la práctica las reiteradas promesas de "institucionalización", tantas veces hechas como diferidas, porque no hay manera de conciliar lo que Franco llama "el espíritu de nuestras tradiciones" y "la continuidad de nuestra obra", es decir, los principios básicos de su dictadura, con ningunas de las intituciones en vigor en la área política en la que pretende desenvolverse.

El más superficial onservador de lo que acaece en nuestro país llega, pues, sin esfuerzo, a la conclusión de que el Estado español está en crisis, crisis que es insoluble en el marco del artilugio existente. A quienes no hemos dejado de combatir la dictadura franquista desde la época en que los que la propugnaban (los que la establecieron luego, los que la dirigen, los que disfrutaban de las dádivas que lleva anejas el poder en esa clase de regimenes) nos conforta lo que sucede, sentimiento que se mezcla en nuestro ánimo con la inquietud que nos produce el acierto o el desacierto con que puedan enfocarse en estas horas decisivas las soluciones de mañana.

Las presiones, interiores y exteriores han obligado al régimen a mínimas concesiones y cuando una dictadura abandona los métodos de fuerza pone de manifiesto su debilidad, comienza a deslizarse por la pendiente de las transigencias, inicia un proceso de decomposición que estimula y refuerza a las oposiciones, cuya misión consiste hoy en acelerar la caída del sistema.

La acción, para ser eficaz, ha de tener una orientación diferente en cada una de las etapas de la lucha. En la que hoy vivimos, lo aconsejable es aunar los esfuerzos de quienes frente a lo existente proclaman las libertades esenciales: la de pensamiento, prensa y tribuna, las de reunión y asociación, la sindical. Sumar el mayor número de voluntades constituyendo así un gran movimiento nacional, que pueda influir de manera decisiva en las situaciones transitorias que previsiblemente han de suceder a aquél, advirtiéndoles a quienes en ese momento asuman el poder los graves riesgos que habrían de correrse si se establecieran nuevas instituciones, sin previa y limpia consulta electoral.

Lo que importa, es establecer en España un sistema político estable, que permita la convivencia de los españoles, que haga posible la pacífica

coexistencia de los diferentes pueblos que integran el Estado. Es necesario que se ponga definitivamente término a las situaciones de fuerza que dividen al país en vencedores y vencidos, que provocan y justifican las reacciones violentas de estos últimos; es preciso que las inevitables tensiones entre diferentes sectores sociales encuentren apropiado cauce para su solución en normas que emanen de órganos legislativos que sean a su vez reflejo del juego limpio, del ejercicio riguroso de los principios democráticos.

La pretendida legitimidad manárquica caducó al romperse en 1923 el "pacto" en que se basaba, en virtud de los preceptos de la Constitución de 1876. Alfonso XIII, en su mensaje de despedida en 1931, suspendió el ejercicio del Poder real ante el resultado adverso de unas elecciones, "mientras habla la nación" según dijo, y se fue de España, "reconociéndola como única señora de sus destinos". ¿Seguirán los veleidosos descendientes del que fue último Rey de los españoles, siendo fieles a esos principios?

Inequivocas y reiteradas expresiones de la voluntad nacional hicieron surgir después y mientras ello ha sido posible, otra legitimidad, la republicana; pero ésta, que nace del sufragio universal, se renueva sometándose siempre a él, aceptando sus decisiones soberanas.

En España se ha abierto, pues, un periodo constituyente y el único procedimiento para salir correctamente de él, estimamos que es el de la formación "de un gobierno provisional que represente a todas las fuerzas vivas del país y asegure el orden, en tanto que el sufragio universal eche los cimientos de nuestra regeneración social y política", como reza la proclama de los que destronaron a Isabel II, cuyo reinado se asemeja en tantos aspectos a lo que sucede en la España actual. Ese fue también el procedimiento que le permitió a Francia salir del régimen de Vichy y a Italia del que había establecido Mussolini, por no citar ejemplos más recientes de pueblos cuya cultura y tradiciones están más alejadas de las nuestras. Esa es la fórmula que con decoro podemos suscribir todos, las derechas y las izquierdas, los monárquicos y los republicanos.

La paz entre los españoles, el porvenir de España, aconsejan el recurso a esa consulta electoral, la convocatoria de una Asamblea constituyente, convocatoria que deberá hacerse por uno de los sistemas de la representación proporcional, que es el procedimiento que puede reflejar con fidelidad en el Parlamento los diferentes matices de la opinión.

No hay que descartar, naturalmente, la posibilidad de un golpe de Estado, que, interrumpiendo ese proceso normal, estableciera una forma de gobierno, al margen del sentir de los españoles. En ese supuesto, quienes propiciaran tal acto asumirían la grave responsabilidad a abrir en el país un nuevo y largo periodo de peligrosos conflictos. Si esta incidencia no se produce, entramos en otra fase del problema.

Así como frente a la monocracia existente es lógico que luchen en la misma dirección quienes quieran reemplazarla por un sistema pluralista, una vez que la vía democrática esté abierta, es lógico a su vez, que las diferentes corrientes de opinión aspiren, reclutando prosélitos, a que prevalezcan sus programas. Entonces, situadas en un plano de igualdad todas las fuerzas en pugna, las de la izquierda y las de la derecha, habrán de presentarse las opciones, habrá de establecerse el debate ante la opinión pública para informarla, que eso es la democracia.

Por lo que respecta a los que, como yo, son republicanos, luchamos y seguiremos luchando en ese período constituyente por la instauración de

la República. Y no adoptamos esa posición por obstinación sino apoyándonos en razones que nos parecen concluyentes. No ignoramos que existen en el mundo monarquías en las que la democracia no es un mito, pero también estamos persuadidos de que, esa forma de gobierno, si se estableciera en España, tendría que apoyarse esencialmente en los elementos más conservadores del país, cuya influencia sería un veto constante a los más tibios proyectos de transformación de carácter económico y social. No creo que pueda pensarse, por ejemplo, que nuestros grandes terratenientes lleguen a permitir que se emprenda de nuevo ningún plan de reforma de las estructuras del campo basado en la distribución de la tierra. No nos sorprendería tampoco que, una vez más, La Monarquía quisiera presentarse como dispuesta a aceptar la plena democratización y las rutas del progreso. Ya se simuló el propósito, cuando el Rey convenció a don Gumersindo de Azcárate de que "se habían acabado los obstáculos tradicionales"; pero pronto se descubrió el error de esa candorosa apreciación, al ver que era imposible modificar un artículo de la Constitución, para proclamar la libertad de conciencia y la de cultos, uno de los puntos cardinales del programa del partido reformista, cuyo "accidentalismo" --hoy de moda-- le colocó, por cierto, en incómoda posición, tanto con la Monarquía como con la República. Por ese mismo tiempo, creó Ortega y Gasset, aceptando el marco monárquico, la "Liga de Educación Política Española" y pocos años más tarde tuvo que rectificar con nobleza, contribuyendo eficazmente al derrocamiento de la Monarquía, al crear con Marañón y con Pérez de Ayada, la "Asociación al Servicio de la República".

Los treinta últimos años que ha vivido el mundo significaron en la mayoría de los países, con mayor o menor intensidad, hondas transformaciones. La vida de los españoles no sólo no se transformó con ese ritmo, sino que se produjo en algunos aspectos, con evidente retroceso. El esfuerzo preciso para recuperar ese retraso es enorme y exige, sin demagogias, una audaz política de progreso, una ingente tarea.

El republicanismo español, consecuente con su tradición más gloriosa, enfoca los problemas políticos y sociales de la segunda mitad del siglo XX a tono con las exigencias del momento, y no porque queramos adaptarnos a ellas sino porque responden a las orientaciones de los que, desde el pasado siglo, fueron nuestros maestros y a las que somos fieles. Propugnamos una política nacional, inspirada en los supremos intereses de España. No defendemos, por ello, las conviniencias de ninguna clase determinada, pero por espíritu de solidaridad, nos sentimos obligados a ponernos al servicio de los preteridos. Defendemos las libertades políticas, pero no ignoramos que éstas sólo logran su plenitud si van unidas a la independencia económica, sin la cual son meras declaraciones verbales. Creemos que la realización de esos designios es en España inseparable de la República, a la que no renunciamos sean cuales fueren las situaciones de hecho de signo adverso que pudieran establecerse en nuestro país.

Ni que decir tiene, que estaremos dispuestos, para la consecución de nuestras aspiraciones, a concertar el esfuerzo con quienes se adscriban de manera inequívoca a la acción democrática, pero no como fórmula ocasional o transitoria, sino en forma definitiva; a los que estén persuadidos, como nosotros, de que su libre desenvolvimiento, sin salir de sus cauces, es posible gracias a la realización progresiva de las máximas transformaciones de la vida social.

Las generaciones jóvenes, formadas o deformadas por el franquismo -- salvo reducidas y meritorias minorías selectas -- viven intoxicadas por la reiterada propaganda de aquél, deliberadamente despolizadas, como se dice ahora, y como constituyen el sector más numeroso de la población

activa del país, es a ellas a las que habrán de dirigirse quienes aspiren a captarlas. Nuestra tarea, que es común a toda la izquierda española, consiste en transformarles de súbditos en ciudadanos, en hacer de ellos hombres, en el sentido pleno de la palabra. Hay que convencerles de que el porvenir de España no puede decidirse en los Consejos de Administración de las grandes empresas, ni en vetustos conciliábulos; de que el futuro régimen por el que habrá de regirse el país será el que decida, sin coacciones, la voluntad soberana del pueblo, en el que confiamos.

(Texto reproducido de la "Tribuna Libre"
de la revista "Cuadernos del Ruedo
Ibérico", de París. 1966)

LEA Y MEDITE

LOS DOS CAMINOS DEL PROGRESO: ¿COMUNISMO O DEMOCRACIA LIBRE?

Epílogo del libro SOCIALISMO LIBRE
FRENTE A MITOLOGIA REVOLUCIONARIA.

Por FERNANDO VALERA.

Al final de la experiencia franquista, España habrá de afrontar - como todos los países económicamente rezagados - la encrucijada de nuestro tiempo: ¿derivará hacia el camino de la llamada democracia popular, o se reintegrará al de la democracia libre? En todo caso, me parece de interés primordial que el pueblo conozca, de manera clara y precisa, los términos de la alternativa.

El comunismo - ahora llamado para la exportación democracia popular - y la democracia libre tienen aspiraciones comunes, y métodos diferentes.

ASPIRACIONES COMUNES: a) Elevar la condición social de los pueblos, b) Organizar técnicamente la economía con vistas a incrementar la producción de riqueza para cubrir las necesidades humanas; c) distribuir equitativamente los bienes económicos y el patrimonio cultural de cada país y de la humanidad en general.

Veamos ahora los métodos o caminos que el comunismo y la democracia libre nos proponen para llegar a esas aspiraciones comunes:

En el comunismo:

I.- El Partido Comunista es el único dirigente del Estado. Sólo una minoría de ciudadanos pueden pertenecer al Partido, en Rusia apenas el 5 por 100.

II.- El comunismo es un régimen de clase, y dentro de ésta, de partido único, que se instituye como solo poseedor de la única verdad social. El partido es, pues, una casta ideológica cerrada, una secta.

III.- El partido único presenta la candidatura oficial única. El pueblo no tiene otra opción que votarla o abstenerse. La fuente de poder no es el pueblo, ni el proletariado, sino el Partido, y dentro de éste, el grupo dirigente.

IV.- No existe libertad de opinar ni de discrepar. La sola facultad del ciudadano es obedecer.

V.- Las aberraciones de los gobernantes no pueden ser conocidas ni rectificadas hasta que el Partido mismo las descubre y proclama, tardíamente, en sus procesos de autocritica, cuando los males ya no tienen remedio. Ejemplo: los crímenes de Stalin.

VI.- Los técnicos del Partido dictan las directrices de la economía, sin intervención de los productores. Como la economía no es una ciencia exacta, los errores sólo vienen a conocerse cuando se producen la penuria o el desbarajuste generales.

En la democracia libre:

I.- La dirección del Estado se atribuye a los hombres y partidos designados por el pueblo en elecciones libres. Todos los ciudadanos gozan de iguales derechos políticos.

II.- La democracia libre es un régimen de pueblo. Todos los ciudadanos pueden ser electores y elegidos para la función pública, sin distinción de clase, doctrina, ni partido.

III.- Todos los ciudadanos pueden organizar partidos y presentar candidatos. El pueblo elige y renueva periódicamente sus representantes y autoridades.

IV.- La prensa, la tribuna, la palabra son libres. Todos los ciudadanos pueden criticar al Gobierno y denunciar sus errores o aplaudir sus aciertos.

V.- La opinión pública y los representantes del pueblo fiscalizan continuamente la acción de la autoridad y pueden corregir a tiempo las desviaciones y posibles errores de los poderes públicos y las concupiscencias de los gobernantes.

VI.- La libre competencia selecciona los dirigentes técnicos más aptos. El que no sirve para dirigir, fracasa. La quiebra es el castigo de la incompetencia y la desidia. Sólo dirigen la economía los que saben producir mayor riqueza con menor esfuerzo.

VII.- Los obreros no pueden sindicarse, ni para intervenir en el proceso económico, ni para reclamar mejores salarios. Su único papel es trabajar, obedecer y conformarse con el salario que los técnicos del Partido les señalen. No existe derecho de huelga.

VIII.- Los campesinos no intervienen en la función política ni en la dirección económica. Ambas funciones están reservadas al proletariado industrial, representado exclusivamente por el Partido.

IX.- El comunismo ha realizado en Rusia -que es el país modelo de la experiencia- un gran esfuerzo para transformar el sistema feudal en un régimen de capitalismo de Estado; pero sometiendo a su pueblo a terribles y prolongados períodos de dictadura, de escasez y de terror. Claro es que los países comunistas han progresado en relación con el régimen feudal; pero sus progresos habrían sido más rápidos y menos dolorosos, si Stalin no hubiera desvirtuado la revolución, implantando la dictadura del Partido único.

En suma :

X.- El comunismo es el sistema de tutelaje de las masas.

Consecuencia: como las nuevas naciones de Africa y las ya viejas de Europa y América, en período de transformación, para pasar del feudalismo, sea colonial, sea criollo, sea tradicional, a una vida de nación libre, digna y próspera, España habrá de elegir entre esos dos caminos.

LOS HECHOS demuestran que el camino más rápido, venturoso y eficaz es el de la democracia libre. También por el comunismo se llegaría a la justicia social, claro es; pero más tarde, con mayores sufrimientos, con menor eficacia, y corriendo el riesgo, al implantar el sistema de Partido único y de Caudillo vitalicio, infalible e indiscutido, de malograr la revolución democrática, reimplantando sin saberlo ni quererlo, con otro nombre, el Nacional-Socialismo de Hitler o el Fascismo de Mussolini.

--:--:--:--

LEA VD.: SOCIALISMO LIBRE FRENTE A MITOLOGIA REVOLUCIONARIA, por FERNANDO VALERA.

Ed. CASIS S.A., Oaxaca, 28 - MEXICO 7 D.F.

Precio : 4 \$ o su equivalente en cualquier moneda.

NI CAUDILLO NI REY : REPUBLICA, por FERNANDO VALERA

Ed. FINISTERRE, S.A. Calle de Galicia - MEXICO 13 D.F.

Precio : 4 \$ o su equivalencia en cualquier moneda.

O directamente al autor, enviando 20 Francos por ejemplar (franquicia comprendida) a

F. VALERA APARICIO

Cuenta corriente postal n° 82 73 83 Centre de PARIS.

VII.- Los obreros constituyen libremente sindicatos que les permiten reclamar la participación a que creen tener derecho en la riqueza producida y mejorar sus salarios. Cada día más van reivindicando el derecho de cogestión en las empresas. La huelga es un derecho de los trabajadores, universalmente respetado.

VIII.- Los campesinos son ciudadanos como los demás. En las democracias más avanzadas se organizan libremente en cooperativas y sindicatos para la explotación colectiva de las tierras y distribución de sus frutos.


IX.- La democracia libre ha elevado el nivel cultural, económico y social de sus pueblos -Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, los países Escandinavos, Bélgica, Holanda, etc.-, respetando las libertades políticas, creando la abundancia económica y distribuyendo el bienestar social. Estos pueblos son los más cultos, avanzados y prósperos del mundo, porque practicaron la libertad política, como el método más rápido y eficiente para ir instaurando la democracia social.

X.- La democracia libre es el régimen de la soberanía popular.



frs. Brujo y Leizaola

64

FERNANDO VALERA * 

PRÉSIDENT ET MINISTRE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES
DU GOUVERNEMENT DE LA RÉPUBLIQUE ESPAGNOLE EN EXIL

Les confirmando que la cena de la O. de L.
tendrá lugar el jueves 27-IV a las 8 de
la noche en el Cerve Republicain de
Paris, 5 Avenue de l'Opera